*Palabras de D. Juan Antonio Reig Pla a los catequistas en el EDC`12*

1. **Esperanza y alegría enorme con la catequesis como un servicio a la comunidad.**

Yo estoy todavía en el principio. “¡Hay de mi, desterrado en Masac, acampado en Cadar¡”, decíamos en el salmo que hemos rezado.

Esta es nuestra situación, una situación hostil. Por otra parte, es una sociedad enferma, una sociedad que dejando de ser cristiana, nos obliga a caminar contra corriente, nos obliga a vivir como desterrados en Masac.

Y el salmista dice: “En mi aflicción llamé al Señor y él me respondió.

Nosotros catequistas y sacerdotes, que vivimos en la mejor de las situaciones, porque es la que el Señor nos ha regalado, hemos de vivir todas las situaciones, personales, familiares y en la propia comunidad cristiana, siempre mirando al Señor. “Cuando yo digo paz, ellos dicen guerra”. Por eso, invocamos al Señor, y el Señor responde; y el Señor está respondiendo a lo que pasa.

Nos está respondiendo el Espíritu Santo personal y eclesialmente a través de lo que está pasando en nuestra diócesis y en toda la Iglesia.

Nosotros, gracias a Dios, sabemos a donde mirar. Una persona que vive en situación de desamparo lo más importante es que sepa donde dirigir la mirada.

Decía el segundo salmo “a ti, Señor, levanto mis ojos”, ¿de dónde me vendrá el auxilio? El auxilio nos viene siempre del Señor que hizo el cielo y la tierra.

Cuando rezamos los salmos descubrimos que esa es nuestra vida…Miro a los montes y se que en el horizonte, desde oriente, me viene la salvación que es Jesucristo. Esa es la certeza que nos da la fe, y esa es la primera certeza de la que parte un catequista.

No estamos sin saber hacia donde mirar. Nosotros miramos a la cruz y sabemos que ahí hemos sido amados hasta el extremo. ¡Ha vencido el amor!.

Esta mañana se ha cumplido esa palabra tan hermosa que habéis cantado al llegar a Jerusalén. ¿Qué alegría cuando me dijeron vamos a la casa del Señor!. Hoy habéis venido aquí, a esta casa en el corazón de la diócesis, para encontraros con el sucesor de los Apóstoles. Es un acto eclesial y fundamental de nuestra diócesis. Esto, cuando se da, vuelve la alegría al corazón.

Cuando uno queda asombrado ante la magnificencia de Dios, el apóstol ha nacido. Cuando uno se sabe con una indignidad enorme, como la de Pedro, que dice “apártate de mi, Señor, que soy pecador”, ahí nace el Pedro como apóstol, pero ve la grandeza del Dios con nosotros.

1. **El catequista es enviado desde la comunidad cristiana donde él vive y celebra los sacramentos.**

La catequesis es un proceso, con un punto de partida, y pasos que se van dando y van dirigidos y orientados a Jesucristo, resucitado y glorioso, que vive en la iglesia. La catequesis apunta a la vida en Cristo escuchando la Palabra del Señor, recibiendo su vida, celebrándola en los sacramentos y viviendo la comunión en el amor y formando la comunidad cristiana.

Desde ella, vosotros sois enviados por el obispo a través de vuestros sacerdotes para anunciar a Jesucristo, llevando a cabo la catequesis cristiana, sabiendo que lo que queremos es anunciar a alguien que nos hace vivir de manera diferente.

1. **Educación y pedagogía cristiana.**

El tema de la educación está en un momento dificilísimo. La educación y la pedagogía cristiana también han entrado en crisis. La educación consiste en enseñar a vivir, a convivir y a introducirlos en la realidad de las cosas que llamamos verdad. Esto no sé si la educación lo está desarrollando.

Este tercer aspecto no se puede llevar a cabo si no se propone un modo de entender, de ser y de vivir a las personas. Nos faltan los maestros que enseñen a vivir como personas, por tanto nosotros muchas veces estamos haciendo una labor de suplencia respecto de los padres, del colegio y del ambiente.

Para entrar en el proceso catequético es necesario ser testigos y maestros, de modo que toquemos el corazón de la persona, como decía D. Bosco. Si no lo alcanzas, podrás ofrecer cosas o ideas pero su vida seguirá igual. Un catequista lo que hace es ayudar a preparar el terreno, como la semilla del Evangelio, para que cuando caiga esa semilla el terreno esté preparado. Esto lo hace el Espíritu Santo y nosotros no podemos olvidar que no estamos solos. Al catequista le precede siempre el Espíritu Santo. Por ello es necesario orar de modo que Él vaya preparando el terreno. Si no, lo que hacemos será un momento y el terreno quedará igual.

Hemos de darnos cuenta que Aquél que nos ha llamado y nos envía desde el seno de la Iglesia es un Misterio de gracia que irrumpe en el corazón de niños, adolescentes y jóvenes.

No podemos catequizar sin la acción interna del Espíritu Santo y por ello hay que llamarle constantemente para que prepare el corazón de los destinatarios.

Es mucho lo que se está jugando en el ámbito educativo y familiar, por ello hemos de proponer un modo significativo de vivir que despierte el interrogante del deseo de vivir como viven los catequistas y las familias cristianas. Al niño que se inicia en la fe, no queremos conducirle a la celebración del sacramento, sino que queremos conducirle a vivir en la Iglesia, que es el lugar donde se puede vivir. A donde queremos llevarles y acompañarles es al seno de la comunidad cristiana donde se vive de la Palabra y de los sacramentos.

La verdad es Jesucristo, y acompañarles en la verdad es introducirles en Jesucristo, no como un personaje del pasado sino como alguien vivo y cercano.

El individualismo de nuestro tiempo puede conducir a pensar que se puede vivir sin otros y por tanto es un ambiente hostil. Esto es lo que significa “¡Hay de mi, desterrado en Masac¡”; así estamos nosotros.

El proceso que comienza con la conversión conduce a encontrarse con Jesucristo y allí descansar el corazón, la Iglesia, que se construye desde la Eucaristía y donde se vive con Jesucristo una relación esponsal. Este es el Misterio que nos sobrecoge a todos.

Es necesario tener la preocupación de entender que la parroquia no es un lugar de servicios religiosos.

La fe no es costumbrismo. La llamada es a redescubrir los orígenes de la Iglesia con el esquema de la nueva evangelización, que es el esquema de la comunidad de los Hechos de los Apóstoles.

Vosotros junto con vuestros sacerdotes vais a vivir el misterio de una comunidad cristiana con un proceso de caminar juntos dejándose guiar por el Señor donde se os ha encargado el ministerio de servicio de la catequesis para que otros se sumen a vivirlo con nosotros.

Hemos recibido el encargo del Señor de anunciar a Jesucristo porque es donde nace el verdadero catequista, porque Él es la verdad que salva y que tiene una dimensión de universalidad porque el Señor quiere que nadie se pierda. Es una situación difícil pero no vamos solos.

Se nos pide que nuestra parroquia forme la única Iglesia de Cristo y seamos referente para poder vivir.

La Eucaristía debe ser como el oasis en medio del desierto. Por eso, la insistencia del cuidado y la belleza de las celebraciones para provocar el entusiasmo de los niños y de los padres y les toque el corazón. Ahí apunta la catequesis.

Para eso es necesario jerarquizar. Dios debe ser lo primero para nosotros ante todo. Si Él es lo primero, Él lo hace todo nuevo. Jesucristo está presente en cada momento de la vida. Si eso es así, está todo ganado. El sacerdote podrá acompañar a los catequistas y profundizar en su formación.

El Papa lo dice en Porta fidei para que iniciemos en octubre el Año de la Fe. La fe no se puede dar por supuesto. Hemos de pedirla y ponerla por obra, pero si una persona es alcanzada por Dios, está todo ganado.

Cuando se está ungido de verdad por el Espíritu Santo y se tiene la experiencia de Dios, no se necesita que nadie enseñe nada. Utilizaremos las palabras de los salmos deseando siempre ver el rostro de Dios y que los demás lo puedan encontrar.